

**ARCHIVO DE LENGUAS INDÍGENAS
DE MÉXICO**

**Tepehuano del Sureste
de Santa María de Ocotán,
Mezquital, Durango, México**

Gabriela García Salido

(Narración, Conversación, Sintaxis y Léxico)

Verónica Reyes Taboada

(Fonología y Léxico)



EL COLEGIO DE MÉXICO

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
ABREVIATURAS	21
FONOLOGÍA	23
Fonemas	23
Alófonos	27
Contrastes: pares mínimos y análogos	27
Otros procesos de la lengua: elisión vocálica y acento	31
Elisión vocálica	31
Acento	33
Fenómenos morfofonémicos más importantes	34
Reduplicación	34
NARRACIÓN	37
Traducción de la narración	40
Morfemas de la narración	42
CONVERSACIÓN	71
Traducción de la conversación	72
Morfemas de la conversación	74

SINTAXIS	79
LÉXICO	205
BIBLIOGRAFÍA	227

PRÓLOGO

La lengua tepehuana era una de varias que se hablaban en el estado de Durango antes de la llegada de los españoles, pero es la única que ha sobrevivido (Sánchez Olmedo, 1980). Según el INEGI (2010) hay treinta mil nativo-hablantes de esta lengua. La mayoría hablan la variante de la comunidad de Santa María y Xoconoxtle, que ocupa la mayor parte del municipio de Mezquital en el sur del estado.

Esta comunidad se asienta en la Sierra Madre Occidental y está surcada por cordones montañosos y pequeños valles que se van descubriendo entre lo quebrado del terreno. Esta zona, con alturas que llegan hasta 3000 metros sobre el nivel del mar y hondonadas profundas de hasta 500 metros, es parte de la vertiente del Pacífico. Los principales ríos que cruzan la región son el Mezquital y el Huazamota.

Las partes altas tienen climas templados, mientras que en las bajas predominan climas cálidos. En las partes altas hay bosques con predominio de coníferas, bosques de árboles de hoja ancha, mesetas altas y valles escarpados. En las partes bajas hay muchas arbustivas silvestres propias de las zonas de climas secos y cálidos, así como muchas variedades frutales, como el plátano, la ciruela y el aguacate.

Entre los bosques los habitantes preparan terrenos para cultivar maíz, frijol, calabaza y chilacayote, los cuales suelen complementar con plantas silvestres como hongos y la flor de maguey. Dos animales de la sierra que se cazan ritualmente son el venado y el *techalote*, una ardilla arbórea.

La vida cotidiana de los tepehuanes está relacionada estrechamente con los elementos de la naturaleza que conforman su medio ambiente físico. Como consecuencia, estos elementos influyen mucho en la forma de hablar, tanto en los adverbios que connotan posición, dirección y lugar y los topónimos (Ramírez Solís y Willett, 1989) como en las demás clases de palabras y maneras de comunicarse (Willett, 1991).

Lingüísticamente, el tepehuán del sureste forma parte de la gran familia Yuto-Azteca, que abarca del yute que se habla en el estado norteamericano de Utah hasta el pipil, una variante del náhuatl que se habla en El Salvador (Miller, 1983). Dentro de esta familia extensa, el tepehuán forma parte del Grupo Sonorense (Manrique Castañeda, 1988). Los idiomas del subgrupo tepimano (Bascom, 1965) son: *tohono o'odham* (antes llamado pápago) y *akimel o'odham* (antes llamado pima alto) del estado de Arizona [código ISO: ood]; pima bajo de Sinaloa [**pia**]; tepehuán del norte de Chihuahua [**ntp**]; *o'dam* o tepehuán del sureste [**stp**] y *au'dam* o tepehuán del suroeste [**tla**]; y tepecano [**tep**], un idioma extinto de Jalisco (Mason, 1916).

Culturalmente, los tepehuanes del sureste forman parte del complejo *mitote* del Gran Nayar (Reyes Valdez, 2006), por lo que comparten muchas características con los coras y los huicholes, como la forma de su ropa, sus tejidos y sus ceremonias religiosas (Willett, 1996). Su sistema de parentesco incluye ocho términos recíprocos para tío y tía, según si es hermano o hermana, mayor o menor, del papá o de la mamá del hablante (Willett y Willett, 2013).

Es significativa la publicación de esta nueva recolección de datos que ayuda a documentar la manera de expresar los valores culturales de un pueblo indígena aun no bien conocido ni apreciado.

THOMAS L. WILLETT
Summer Institute of Linguistics

INTRODUCCIÓN

El Archivo de Lenguas Indígenas de México

Plan y objetivos

La finalidad fundamental de un archivo de lenguas es naturalmente la conservación de materiales primarios de ellas, lo que puede realizarse de distintas formas,¹ desde la recolección de una lista breve de palabras hasta la de material suficiente para una descripción detallada. La función de simple testimonio resultaría muy restringida para un archivo organizado sistemáticamente, pero razones de orden práctico y principalmente el deseo de que la formación del Archivo fuera una tarea realizable en un lapso limitado, han impuesto en el caso presente criterios selectivos. Según éstos, se han fijado como objetivos: que el Archivo 1) contenga una muestra representativa de la diferenciación lingüística de México, y 2) sea utilizable para comparaciones tipológicas e históricas.

Para satisfacer el primer punto el Archivo deberá incluir equilibradamente lenguas que representen los distintos niveles de diferenciación, desde tronco lingüístico a dialecto. Sin que ello signifique un esquema rígido, se han establecido al respecto tres etapas para la formación del Archivo. En la primera se archivará una lengua de cada

¹ Para distintos puntos de vista, cf. *IJAL*, vol. 20, núm. 2 (1954).

uno de los grupos que tradicionalmente se enumeran para el país, o sea, cerca de treinta. En la segunda, se incluirán las lenguas marcadamente diferenciadas (cuando las hay) dentro de cada uno de los grupos anteriores, lo que significa que se archivarán unas veinte lenguas más. En la etapa final, cuya meta es reflejar la atomizada fragmentación dialectal que se da en varias de esas lenguas, se intentará cubrir el mayor número de localidades, si bien por un procedimiento distinto del que se empleará en las dos primeras etapas.

Para que la muestra sea útil desde un punto de vista tipológico e histórico es necesario que los materiales archivados sean comparables en el mayor grado posible, o sea que se siga en cada caso un procedimiento sistemático y uniforme. Naturalmente a este requisito se han ajustado los distintos cuestionarios elaborados hasta ahora para relevamiento lingüístico, pero en ellos se han contemplado fundamentalmente el aspecto léxico, algunas categorías gramaticales y muy poco material presumiblemente sintáctico.² Esa característica de los cuestionarios responde en buena parte (hay naturalmente también razones de orden práctico) a la hipótesis de que cada lengua presenta en todos sus aspectos una organización peculiar y única —hipótesis que de ser cierta, invalidaría cualquier intento de tipología— y que por lo tanto no es posible registrar los procedimientos que expresan determinadas nociones por medio de la traducción de oraciones en una lengua dada, sin correr el riesgo de distorsionar la lengua que se estudia y de pasar por alto lo fundamental y específico de ella. Es claro que ese peligro —aparte de lapsos ocasionales o del caso de un informante o de un investigador muy ineficientes— sólo existe si el desajuste entre el contenido semántico del cuestionario y la cultura ambiente de la lengua estudiada es muy grande, o que se pretenda una traducción literal. Pero además esa concepción de la lengua parece no tomar en cuenta la diferencia radical entre la fonología y morfofonemática y el resto del sistema lingüístico en cuanto

² Véase por ejemplo, Marcel Cohen, *Questionnaire linguistique*. Comité International Permanent de Linguistes. Publications de la Commission d'Enquête Linguistique, 1951; más amplio es el "Formulario para estudios comparativos nas linguas indígenas brasileiras" en *O Sector Lingüístico do Museu Nacional (organização e objetivos)*. Publicações avulsas do Museu Nacional, Rio de Janeiro, 1965, pp. 27-36. Sin embargo, resulta más actual por su concepción y superior a cuestionarios posteriores el incluido en J. W. Powell, *Introduction to the Study of Indian Languages, With Words, Phrases and Sentences to Be Collected*, Washington, 1877 (2a. ed., 1880).